

# EL DESTINO DE SHERLOCK HOLMES

— POR —  
LUIS ENRIQUE DÉLANO

SANTIAGO, 1930



ACE ya mucho tiempo, en las páginas de un magazine inglés, nació a la vida un tipo que, en muy pocos años, iba a lograr, lo que raros personajes producidos de la imaginación logran: salirse de la novela, huir del escritor que lo creó, y adquirir vida propia, independiente. Era Sherlock Holmes, genial detective. Su inventor, Conan Doyle, que acaba de morir.

Desde un principio los públicos de todo el mundo vieron en Sherlock Holmes, más que al vulgar personaje de novela, a un "hombre", a un hombre con todos sus atributos y todas sus pasiones. Porque Conan Doyle había tenido la suficiente inteligencia para dar a su detective calidad verdaderamente humana. Apartándose de la mayor parte de los novelistas que creen haber realizado un tipo dotándolo de todas las perfecciones imaginables, el estupendo autor inglés había hecho lo contrario: junto a una inteligencia maravillosa, puso en Holmes originalidades verdaderamente chocantes, absurdas, como la de su ignorancia absoluta en materias desprovistas de utilidad práctica. Así, en un pasaje de una aventura—no recuerdo cual—Sherlock Holmes no sentía el menor reparo en confesar a su amigo y colaborador, el médico Watson, que ignoraba por completo el sistema planetario y que recibía una gran sorpresa al saber que la tierra giraba al rededor del sol... Junto a un espíritu de artista, artista de la investigación y también del violin, dió a Holmes una vanidad infinita, que lo hacía tenerse a sí mismo como uno de los cerebros más poderosos de Europa. Al lado de su sobriedad en muchas actitudes de la vida, pinta su vicio indigno de él, increíble en él: la morfina.

Acaso por eso, por su espíritu humano, por su idiosincrasia humana, por esa forma de apartarse de la perfección de los héroes de novela, es que Sherlock Holmes consiguió adquirir esa celebridad inverosímil, y que Conan Doyle llegó a identificarse hasta tal punto con su personaje, que la prensa, a la muerte del novelista inglés, dijo simplemente: ha muerto Sherlock Holmes.

En sus estudios médicos fué su profesor en la cátedra el Dr. Joe Bell, un facultativo que seguramente no era tan hábil en la medicina como en la deducción. Autores que han escrito sobre él y sobre sus relaciones con Conan Doyle, lo han dicho. Era admirable. Por su sólo aspecto, conocía la profesión de un hombre, su punto de origen y la mayor parte de sus costumbres. Con la práctica, esas facultades del Dr. Bell se perfeccionaron hasta tal punto, que se vió obligado a abandonar la cátedra para dedicarse a la investigación privada. Sus dotes de observación, de inducción y deducción eran maravillosas y Conan Doyle sintió una gran admiración por su maestro.

Por aquella época, el novelista, que volvía a servir como médico militar en la India, herido y pobre, desamparado casi, concibió la idea de dedicarse, como sus antepasados, a la literatura, tanto para dar calma a su espíritu fatigado, como para hacer fortuna. Y se acordó de Joe Bell. Una entrevista con su maestro y éste lo autorizó para escribir algunas de sus aventuras. Así nació Sherlock Holmes.

Evidentemente Bell estaba muy lejos de ser el Holmes, flaco y taciturno, febril y activo a veces, perezoso hasta la exageración otras. Era el doctor e investigador inglés un personaje gordo, con toda la apariencia y todos los refinamientos del burgués. Así, gustaba de estar sentado en su casa, junto a la chimenea. Ahí recibía a sus clientes y ahí, sin moverse casi, resolvía los problemas que se le presentaban.

Las doce primeras aventuras de Sherlock Holmes publicadas por Conan Doyle—debemos decirlo—fueron sólo en parte productos de su imaginación. Ya el Dr. Bell las había vivido. El novelista, no tuvo, pues, gran trabajo. Son ellas: "La Leyenda del Fero de los Baskerville", (verídica en su mayor parte); "La alianza de casamiento"; "Silver Blaze", (en la que estuvieron comprometidos dos conocidos dueños de caballos de carreras); "Los Tres estudiantes", (uno de los cuales, según Bevan, ocupó más tarde una situación envidiable en la política inglesa); "La máscara amarilla"; "Los Danzarinés"; "Las cuatro pepitas de naranja"; "Gloria Scott"; "El documento robado", (aventura que casi produjo un serio con-



Alguien ha hecho notar, sin embargo, que a Holmes le faltaba una calidad humana. Fue un hombre frío, entregado a la ciencia, a los problemas de investigación, a la filantropía, si se quiere, y si se olvidó, en un sentido por completo de que en el interior de su pecho latía un corazón: Sherlock Holmes estaba enteramente despojado de la sentimentalidad y el amor. Nunca la sombra de una mujer, fué capaz de interponerse entre él y su pipa, es decir su ciencia.

Lo hemos visto vivir y hemos vivido con él. En muchas ocasiones sabíamos ya lo que el detective iba a responder al Dr. Watson porque lo conocíamos, no ignorábamos su manera de pensar. Lo hemos visto tantas veces, absorto en un problema cuya solución lo atormentaba. Entonces el maestro, el viejo detective, se tendía en el diván de su modesta habitación de Baker Street, y envolvía su figura huesosa y desgarbada, larga, quijotesca casi, en una nube de humo de tabaco. Y en aquella pieza modesta, junto a la chimenea, en aquel ambiente humoso como de taberna, estaba la solución. Hemos convivido con Holmes hasta llegar a creer muchas veces que oíamos los sonidos suaves de su violin, cuando la paz y la melancolía que le producía el descanso, lo impulsaban a entretenerse arrancando notas a su viejo instrumento. Hasta tal punto Sherlock Holmes fué nuestro amigo, nuestro compañero.

## SHERLOCK EN CARNE Y HUESO

La humanidad que Conan Doyle supo dar a su personaje, tuvo una base: en la realidad, existió un hombre en quien el novelista descubrió a Sherlock; un hombre que lo inspiró, que le dió la idea de crear un detective de la condición del que nos ocupa.

En los tiempos en que Conan Doyle cur-

sillo internacional); "Un escándalo en Bohemia", (bastante modificada por Conan Doyle), y otras.

Pero luego murió el Dr. Bell en Edimburgo, y Conan Doyle continuó sus relatos, originales todos; ya había cogido el método, su imaginación trabajaba perfectamente y el secreto de la ciencia maravillosa de Bell había pasado a manos del novelista.

## LA PRIMERA MUERTE DE SHERLOCK HOLMES

Después de escribir durante doce años numerosas aventuras, en las que intervenía su personaje, Conan Doyle, con la imaginación algo fatigada, y deseoso de dedicarse a los trabajos serios de la vida, que absorbieron sus últimos años, decidió matar a su héroe, y fué así como en un relato, Holmes, envolviéndose en un abrazo de odio a su más peligroso enemigo un criminal llamado Moriarty, rodó a un precipicio.

Fue una ola de indignación la que sacudió no sólo al público inglés, sino a los lectores de todo el mundo y Conan Doyle, se vió obligado a resucitar a Sherlock Holmes, a quien en forma tan violenta había muerto...

## PERO AHORA...

Pero ahora que las frías alas de la muerte han tocado los párpados cansados de Sir Arturo, hemos perdido toda esperanza, y aunque Sherlock Holmes siga viviendo, sabemos positivamente que nuevas aventuras no tornarán a recrear nuestras veladas. Tenemos la evidencia de que el humo picante de su pipa no volverá a colarse por nuestras narices y que las notas de su melancólico violin nunca más acartelarán nuestros oídos.

Sherlock Holmes cumplió ya su destino y sólo nos queda, para las frías veladas del invierno, la amistad de su sombra alta y desgarbada, quijotesca casi...